

### **Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial**

IGNACIO ARELLANO y ANTONIO LORENTE MEDINA, eds.

Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 2009

426 pp. (ISBN 978-8484894551)

Desde la publicación en 1993 de la monografía de Julie Greer Johnson, no ha salido ningún libro dedicado a la producción satírica de la época colonial que intente abarcar toda la literatura hispanoamericana. La publicación de *Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial* es, en este sentido, un valioso intento de cubrir ese vacío. Este libro, editado por Ignacio Arellano y Antonio Lorente Medina, recoge las actas del congreso internacional del mismo título celebrado en abril de 2008 en Pamplona. Va precedido por una breve introducción de los editores y reúne 23 artículos de reputados especialistas. Con excepción de los trabajos de José Domínguez Caparrós y de Rocío Oviedo y Pérez de Tudela (el primero, dedicado a las características burlescas de la métrica empleada en las sátiras, y el segundo, sobre la relación entre sátira y emblema) cada uno de los ensayos de este volumen se centra en un autor específico.

Como es bien sabido, la sátira en el Nuevo Mundo es un género literario documentado desde los albores de la conquista. El caso más famoso nos lo relata Bernal Díaz: durante su estadía en Cuyacán, Cortés solía encontrar, por la mañana, en una pared blanca de su aposento, versos maliciosos; al notar que cada vez eran más audaces, Cortés contestó esos versos en la misma pared: ‘pared blanca, papel de necios’, lo cual provocó de inmediato la respuesta: ‘aun de sabios y verdades, e Su Majestad lo sabrá de presto’. Raul Marrero Fente nos enseña que existe un ejemplo anterior; siguiendo las pautas establecidas por Victor Frankl, ofrece una sutil relectura del famoso diálogo poético entre Alonso Hernández Puertocarrero y Cortés fechado el 21 de abril de 1519, en la que sostiene que dicho diálogo, interpretado por lo general como el primer romance cantado en las Américas, no es sólo un ataque satírico brillante contra Diego de Velásquez; además se dirige ‘contra el sistema de valores de la época’ (287). Por su parte, Celsa Carmen García Valdés se ocupa del poeta español radicado en la Española, Lázaro Bejarano; la autora presenta datos poco conocidos de la biografía de Bejarano que le permiten cuestionar la autoría de algunas de las composiciones que se le han atribuido; según García Valdés, Bejarano no era luterano—como mantuvo la Inquisición—sino erasmista. Eugenio de Salazar, otro español radicado por algún tiempo en Santo Domingo, es el tema del artículo de Jaime Martínez Martín. Su análisis se centra en cuatro textos satírico-burlescos que Martínez Martín estudia partiendo de las reflexiones propias del autor sobre ese género así como de las preceptivas clásicas. Beatriz Mariscal interpreta las partes burlescas de la ‘Tragedia intitulada el Ocio’ (1586) de Juan de Cigerondo; insertadas en el teatro educativo jesuita dichas partes sirven, según la autora, para mediatizar la crítica social del autor, dirigida, sobre todo, contra la élite criolla local.

El artículo de Miguel Donoso Rodríguez sobre los versos satírico-burlescos del Príncipe de Esquilache marca el inicio de los estudios en este libro sobre el siglo XVII. Si bien el artículo es en sí mismo interesante, su inclusión en este tomo no queda del

todo clara puesto que, como el mismo autor afirma, la breve e infeliz estadía del virrey en Lima no dejó marca visible en su obra. Miguel Zugasti propone, a su vez, una convincente lectura de las sátiras políticas y religiosas escritas entre aproximadamente 1641 y 1753 contra la controvertida figura de Juan de Palafox y Mendoza, y del éxito que éstas tuvieron en obstruir el proceso de beatificación del famoso obispo de Puebla.

En un libro sobre la sátira colonial hispanoamericana no pueden faltar estudios sobre los coetáneos Sor Juana Inés de la Cruz y Juan del Valle y Caviedes. Conocidos especialistas se ocupan de ambos. Guiseppe Bellini describe brevemente 13 poemas satíricos y una comedia de Sor Juana; María C. Albin se enfoca en dos poemas para ilustrar la tesis de que la poeta mexicana utiliza y subvierte las estrategias retóricas de la sátira misógina en su denuncia de la desigualdad de los sexos; y Sara Poot Herrera ofrece un original ensayo en el que analiza y rechaza el epíteto de 'indecente' con el que fue calificado Sor Juana por los inquisidores y algún que otro crítico moderno. En el caso Caviedes Trinidad Barrera y Carlos Cabanillas Cárdenas vuelven sobre cuestiones de crítica textual, mientras Antonio Lorente Medina y Pedro Lasarte presentan lecturas agudas y originales acerca de las relaciones intertextuales con la obra de Quevedo.

Las luchas internas debidas al cambio dinástico a comienzos del siglo XVIII forman el marco histórico del espléndido análisis de Paul Firbas sobre la sátira proborbónica *Juicio fanático* publicada en el primer periódico americano y luego editada por el mismo Firbas en un apéndice. Judith Ferré, por su parte, muestra la persistencia de los paseos burlescos en el ámbito académico durante la primera mitad del siglo XVIII a pesar de su prohibición desde el siglo anterior. La sátira como medio privilegiado para el discurso criollista se aborda en los trabajos de Arnulfo Herrera, Claudia Parodi, Rocío Oviedo y Pérez de Tudela y José Antonio Rodríguez Garrido. Cabe destacar en este conjunto temático el excelente estudio de Rodríguez Garrido sobre Peralta y Barnuevo, en el que queda claro que la relación compleja entre la élite criolla y el poder colonial no se puede reducir al simple binomio peninsular-criollo, y que 'la defensa del poder colonial no es en absoluto incompatible con la reivindicación de los intereses de la élite criolla' (389). Cierran el período colonial los trabajos de Javier de Navascués, sobre la vida y obra del Ciego de la Merced, de Blanca López de Mariscal, sobre la denuncia de la moda currutaca en un texto novohispano, y de Mariela Insúa, sobre la finalidad didáctica de la sátira misógina en los poemas de Fernández de Lizardi.

*Poesía satírica y burlesca en la Hispanoamérica colonial* se hubiera beneficiado de una estructura más clara. Los artículos no están agrupados en núcleos temáticos o de forma cronológica sino que siguen un orden alfabético. Además, la brevedad de los trabajos no siempre permite a los autores desarrollar sus tesis con profundidad. Sin embargo, esto no disminuye el mérito esencial de este volumen: demostrar la importantísima presencia de la sátira literaria en las letras coloniales.

MARÍA SOLEDAD BARBÓN  
*University of Massachusetts at Amherst*